



Cuaresma

Caminemos hacia la Pascua

Queridos hermanos y hermanas:

Ya inmersos por completo en este tiempo de gracia que es la Cuaresma, os invito a vivirla con mayor empeño, sabiendo que nos encontramos en pleno período de preparación por el que subimos al monte santo de la Pascua.

Fue el mismo Jesús, el que recordó a sus discípulos «Mirad que estamos subiendo a Jerusalén, y el Hijo del hombre va a ser entregado...». Quisiera yo también, animaros de corazón a que caminemos con Cristo como discípulos durante estos días que nos quedan hasta la Pascua, siendo testigos de su amor entrañable que llega hasta el punto de morir en la cruz por nosotros. Entrar en Cuaresma es mirar a Jesús, es querer seguirle, aprendiendo de su obediencia, que le hace vencedor de la muerte inaugurando así, en sí mismo, la nueva humanidad a la que hemos sido incorporados por el bautismo cada uno de nosotros, tal como recordaremos en la Noche Santa de la Pascua.

Este camino hacia la Pascua, tal como nos invita la Iglesia, es un tiempo propicio para vivir cercanos a Cristo por medio de la meditación de la Palabra de Dios y de los sacramentos. Especialmente es en el sacramento de la reconciliación donde se plasma nuestro deseo de conversión, de retornar a Dios después de descubrir en nuestra pobreza personal el peso muerto del pecado. Hagamos por tanto nuestra, la actitud del hijo que después de alejarse, se levantó y vino donde estaba su Padre (cf. Lc 15, 20), y dejemos que Dios nos de por medio del sacramento del perdón su abrazo paterno.

Acojamos también en este tiempo santo los grandes elementos que Cristo por medio de su Palabra nos muestra como actitudes para vivir especialmente durante el camino cuaresmal: la oración, el ayuno y la limosna. Debemos por una parte incrementar nuestro tiempo de trato con Jesús, ayunando de aquello que nos aleja de Dios. También seamos generosos con los demás teniendo muy en cuenta, tal como dijo el Papa Francisco en su mensaje para la Cuaresma, que hemos de sentir «desconfianza de la limosna que no cuesta y no duele».

Este tiempo Cuaresmal sea en definitiva para nosotros un precioso camino de discípulos, de Iglesia diocesana, tras las huellas del Señor. Camino que hace también con nosotros Santa María. Con este deseo aseguro mi oración por cada uno de vosotros, pidiendo Cristo que nos encontremos juntos celebrando con sinceridad el misterio de la Pascua.

Jesús Murgui Soriano
Obispo de Orihuela-Alicante